



PAISES Y VIAJES

PASEOS POR ROMA

Stendhal
Ediciones del Serval. 224 págs.



Entre 1811 y 1829 Stendhal permaneció por largas estancias en Roma. Amaba esa ciudad y la vida ligera de sus habitantes. De hecho, Stendhal vivió sin contradicciones esta adhesión profunda a "lo italiano" y su involuntario desdén ante el espíritu francés. Stendhal conoció Roma como tal vez pocos romanos, y su erudición acerca de la ciudad y sus secretos, raya en la pasión, y tal vez nunca fue tan feliz como cuando Napoleón puso un pie ahí. Stendhal soñaba con una alianza entre la obra civilizadora de Napoleón en el país del lirismo y las pasiones. Como fuera, ninguna ciudad se avería a su espíritu como Roma y de ello da cuenta en estos paseos. ¿La mejor manera de conocer Roma? pasear, pasear, pasear, "pegarse a lo que se ve, cuidarse poco de los nombres, creer sólo en las inscripciones". Ciudad tosca y descorré a su manera, pero alegre como ninguna. "Hay poca trivialidad en este país, decía un francés. Ya lo creo, respondió otro, hay poca nobleza de modelos". Prosigue Stendhal: "No se ha encontrado a nadie en Roma desde León X para enseñar las gracias cortesanas con que la corte de Luis XV envenenó nuestra literatura y nuestras maneras".

De esta Roma libertina y dicharachera, Stendhal extrajo sus más preciosos tesoros. Por cierto que tal abundamiento de lugares, historias, leyendas y chismes a la romana, puede abrumar nuestra parca contemporaneidad. Pero cuidado, Roma está intacta, además de unas cuantas Vespas que transitan por sus estrechas callejuelas, es la misma de siempre. Roma, la ciudad eterna, ¿no es o no es?

AYSEN. CARTA DEL MAR NUEVO

Ignacio Balcells
99 págs. fotografías a color

José de Moraleda, aventurado navegante del siglo XVIII, escribió en su Diario de Exploraciones: "Yo me había propuesto ir detallando plano a plano los canales de este archipiélago que fuese discurriendo... pero hallé absolutamente impracticable dicha operación... porque es tal la multitud de islas que se nos han presentado en la navegación de este día..." José de Moraleda no fue el primero en recaer en el profundo asombro que asalta al viajero que se interna por esas latitudes australes.

Dos siglos después, Ignacio Balcells hizo la experiencia, y desde un ángulo que no deja de ser original. Balcells se embarcó en una goleta pesquera, y durante una quincena de días, compartió la faena de la pesca con los hombres de mar. Un poeta en el puente, que fue consignando en una larga carta su experiencia vital ante el paisaje, la vida de a bordo. La soledad, la soledad, es el alma que habita en esos confines, cualquier acto humano parece perturbar ese *finis terrae*. En esa perspectiva, el libro de Balcells asume el tono murmurante, ese diapasón grave que corresponde a ese territorio del sobrecogimiento. "Esta tierra de la trampa, del engaño y de la cárcel, Trapanada o Trapalanda, ¿no tuvo sin embargo un pueblo?... Tú también habrás sentido, como yo, una rara mezcla de desolación, vergüenza y cólera al ver pasar las cien mil islas y recordar que un día, antes que nuestra raza acabara con ellas, hombres con dioses, lenguaje y vida esencial."



BARCELONA MODERNISTA

Cristina y Eduardo Mendoza
Planeta 188 págs.



Eduardo Mendoza obtuvo el premio al mejor libro del año 1988 que otorga la prestigiosa revista francesa Lire, por su novela *La ciudad de los prodigios*. Esta ciudad de los prodigios es específicamente Barcelona, y más específicamente, la Barcelona de la modernidad. Porque como les gusta decir a los catalanes, Barcelona es la ciudad menos española de España. Y es verdad. Barcelona vive su apogeo comercial e industrial a principios del siglo y explotando el llamado "casco antiguo", se erige una ciudad de una desconcertante originalidad arquitectónica. El Art nouveau se encuentra hasta en los vagones del metro, la delirante huella de Gaudí irrumpe en el Coliseum, en edificios públicos y, por supuesto, en la "babeliana" Sagrada Família. La Exposición Universal de 1888 dejó un rasgo indeleble en esta ciudad febril y fabril, a diferencia de la somnolenta y tertuliana Madrid. Desde entonces, Barcelona tendrá el seño singular que los catalanes quisieron darle, la ciudad de la modernidad. Esa modernidad se nos aparece en la actualidad cargada de una atmósfera melancólica y a veces lóbrega, con un aire de ciudadela encerrada. Sin ir más lejos, el parque Güell, obra de Gaudí, semeja el escenario de un pasaje de Tolkien, las ramblas y el barrio chino, que parecen sumergidos en el Shangai de Conrad, las taciturnas mansiones del Tíbet, por donde podría pasar el espectro de Scott Fitzgerald, en fin, una ciudad espejante, con algo de maldita, donde el turista no puede conocerla a vistazos, será tomado por la manga y arrastrado hacia su interior.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Países y viajes. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile